



*Vida social y cotidiana en  
la historia regional de México,  
de Graziella Altamirano et al.\**

*Reseñado por Liliana E. Reyes Borges\*\**

**A**quellos que han tenido la oportunidad de viajar por el interior de la república se habrán percatado de la diversidad de culturas y tradiciones que existen en nuestro país y que en conjunto crean una identidad nacional, la cual integra la historia de México. Al revisar la información que presentan las compiladoras de este texto, se puede observar la importancia que tiene el estudio de la historia regional y la vida cotidiana y social en la investigación social, puesto que con base en éste se pueden comprender de una manera más objetiva la conformación de las relaciones sociales y los procesos, transiciones y comparaciones históricas del conjunto social, que a su vez pueden ser el punto de partida para nuevos proyectos de investigación.

El Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora ha realizado, desde 1983, una serie de estudios sobre la historia regional de los estados y el impacto que tuvo sobre la conformación nacional, principalmente a finales del siglo XIX y durante el XX. Los resultados de este esfuerzo se encuentran plasmados, entre otros, en *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos*<sup>1</sup> y en *Grupos de poder económico y élites políticas en México, 1830-1930*,<sup>2</sup> los cuales dieron paso a la obra que a continuación se reseña, uno de cuyos objetivos fue celebrar el desarrollo que ha tenido el Instituto durante sus 20 años de existencia.

\* Altamirano, Graziella, et al., *Vida social y cotidiana en la historia regional de México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2001.

\*\* Ayudante de investigación del Área de Sociología Urbana del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Rojas, Beatriz, coord., *El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1994.

<sup>2</sup> Altamirano, Graziella, et al., *Grupos de poder económico y élites políticas en México, 1830-1930*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.

*Vida social y cotidiana...* es una compilación de algunas obras ya publicadas anteriormente, en forma de antología, por el Instituto Mora, sobre 20 estados de la república. Dos fueron los criterios fundamentales seguidos para la elección de los trabajos: que coincidieran temporalmente (entre mediados del siglo XIX y principios del XX) y que tuvieran por temática los acontecimientos sociales y cotidianos.

Cabe destacar que esta publicación es de carácter histórico-etnográfico y que su principal propósito es dar a conocer algunos aspectos sobre la vida social y cotidiana de las entidades en cuestión. Sobresale el trabajo de campo realizado para la obtención de información y se demuestra la importancia de seguir una metodología exhaustiva para el logro de ciertos objetivos de investigación. Los materiales que los investigadores recopilaron de textos originales de los siglos XIX y XX fueron de difícil acceso, tales como cartas, memorias, notas periodísticas, libros de viajeros, etcétera (documentos de primera mano), lo que despierta la imaginación del lector y hace que se sienta cautivado por las historias narradas.

La obra se divide en 4 partes: I. Por tierras septentrionales; II. Bordeando el océano Pacífico; III. El corazón de México; IV. Estampas de Veracruz y el Sureste; cada sección contiene las historias de los estados que conforman la región mencionada.

## I

Los relatos que se manejan en el capítulo denominado “Por tierras septentrionales” corresponden a los estados de Baja California, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León “[las narraciones] ilustran diversos aspectos de las costumbres y la vida cotidiana en algunos rincones del extenso septentrión, territorio inhóspito, lleno de retos y desafíos, en el que se forjaron hombres trabajadores y emprendedores” (p. 1). Así, Dean T. Conklin realiza una extensa descripción desde los orígenes de Tijuana, el papel de los misioneros en la evangelización y el control de los pobladores, la expansión del imperio español y su conversión en un pueblo fronterizo de gran relevancia por su gran afluencia comercial, su transformación en zona aduanal por el paso de turistas, buscadores de oro y hasta bandidos y asesinos, dando pie al crecimiento urbano e independencia económica que, junto con el turismo y el comercio, se convirtieron en “...tres características indelebles de la Tijuana contemporánea...” (p. 9).

Con respecto a Chihuahua, la narración corre a cargo de Grant Shepherd, hijo de un inversionista extranjero que se estableció en Batopilas para explotar la plata en aquel lugar cuando todavía se encontraba despoblado y con una sola vía de comunicación de poco acceso. Shepherd describe la vida en Batopilas desde sus aspectos geográficos, la dificultad para arribar, los caminos inciertos por

los cuales se transitaba, los aspectos laborales que se desarrollan con los mineros, las formas de abastecimiento de alimento y la manera de atender las necesidades de salud; las fiestas, la música, el baile y la gastronomía son de gran relevancia en su historia. Al avanzar en la lectura se pueden imaginar las diferentes costumbres y diversos guisos, muchos de los cuales se han transmitido de generación en generación y sobreviven en la actualidad. Por último, Grant desarrolla el tema de las transformaciones que experimenta Batopilas a raíz de la inserción del ferrocarril, con el cambio de patrón oro y el descenso de la producción de plata y con el inicio de la Revolución Mexicana, mostrando en su escritura la importancia y el afecto que tuvo para aquel lugar que lo vio crecer. “Cuando yo despertaba los domingos en la mañana de Navidad, lo primero que podía escuchar era el ‘currucucú’ suave y acariciador de los palomos y el armonioso trinar de los cenizales, entre los guamúchiles y naranjos” (p. 21).

Manuel Neira Barragán se encarga de ilustrar la vida de varios pueblos y rancherías pertenecientes a Coahuila. Comienza su explicación a partir de las viviendas típicas de la entidad, su estructura física, los muebles y adornos que las componen, los objetos que utilizan para realizar sus actividades diarias, etcétera. Posteriormente describe el valor de la comida típica, la forma como el espacio es envuelto por los aromas culinarios y lo que significa en las diferentes reuniones de los pueblos. Además comenta aspectos del vestuario, las danzas autóctonas, las costumbres y tradiciones más significativas de este estado, que se observan en las fiestas típicas y religiosas de sus principales santos y patronos y que siempre terminan con “la quema de la pólvora”, “verdaderos alardes de pirotecnia que a pesar de haber corrido un siglo siguen efectuándose con el mismo entusiasmo y calor de entonces” (p. 44). Actualmente se encuentran presentes en las fiestas no sólo en Coahuila, sino en gran parte del territorio mexicano.

Por último aparece Nuevo León, cuyo crecimiento queda de manifiesto en su capital, Monterrey, lugar donde José P. Saldaña relata su historia. Se remonta a la introducción de los avances tecnológicos que impulsan el progreso industrial de la ciudad, que además se observan en la rápida transformación del espacio físico por medio del desarrollo de caminos que facilitan la circulación de los primeros tranvías eléctricos y automóviles del siglo xx, la construcción de vías de ferrocarril y edificios modernos, la inserción de luz eléctrica y teléfono, etcétera. Asimismo, describe lugares de mucha tradición donde se puede observar que, a pesar de la fuerte industrialización, no se dejan de lado las costumbres sociales cotidianas de los regiomontanos “...el Café Centro Alameda [...] famoso por sus meriendas: enchiladas norteñas, tamales envueltos en hojas de maíz y hechos de carne, frijoles y azúcar. Se acompañan con café negro o con leche, cerveza o bebidas gaseosas. Para los delicados de digestión, había chocolate molido en metate, pan de huevo, empanadas, hojarasca, sin faltar el atole blanco y el champurrado. El ambiente era de tipo familiar, propio para la charla y el buen humor” (p. 54).



Tal y como su nombre lo dice “Bordeando el océano Pacífico”, en este apartado se ofrecen narraciones de aquellos estados que colindan con él: Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Guerrero y Oaxaca. En el caso de Sinaloa se manejan dos textos, el primero describe las costumbres de los pobladores de Mazatlán a fines del siglo XIX y a principios del XX con su fiesta principal “La brillante Feria de Olas Altas”. Se menciona cada uno de los detalles de la fiesta: los actores que participan, la asignación de espacios, la colaboración de los pobladores, los actos cívicos y típicos de la fiesta, la música interpretada por los diferentes grupos, etcétera. El relato concluye con la explicación del surgimiento de la feria y su terminación definitiva al inicio de la Revolución Mexicana.

La segunda narración la lleva a cabo Alfredo Ibarra Jr., originario de Mazatlán, quien describe el folclore de su pueblo a través de elementos como el vestido, la habitación, la comida, costumbres religiosas, los deportes y juegos que se practican habitualmente, la música, los cuentos y leyendas de su tierra y las anécdotas de algunos pobladores; lo que muestra la gran jerarquía que el autor le da a estos usos y costumbres, de tal manera que llega a recomendar que “...en la Escuela Normal o en la Universidad de Sinaloa, se formaran grupos de investigación folclórica para que especialmente los maestros conocieran a fondo la enorme riqueza de conocimiento y belleza que existe [...] Así, el maestro podría guiar mejor a los niños y a las costumbres en donde prestara sus servicios” (p. 80).

Con respecto a Nayarit, la historia se redacta con base en el diario del navegante y militar ruso Ferdinand P. Wrángel, quien se encarga de escribir acerca de las poblaciones y prácticas más sobresalientes durante su travesía por todo el territorio estatal. Comienza con el relato de la forma como los encargados de la aduana realizan su trabajo, la dificultad para conseguir transporte, los sinuosos caminos y el paisaje; la comida a lo largo de su trayecto, los servicios que hay en los diferentes lugares, la población, sus casas, actividades, tradiciones, entre otros.

Al igual que en Nuevo León, al tratar a Jalisco se detallan los lugares y las principales actividades de esparcimiento de los jaliscienses, principalmente de los que radican en Guadalajara, a partir del impacto que trae consigo la nueva tecnología del Porfiriato. Por este motivo, las narraciones de este estado tienen que ver con el progreso del cine y la inserción de aparatos como el vistacopio o estereocopio y el cinematógrafo, proyectando fotografías en serie, películas sin sonido y la introducción de éste en los nuevos filmes, que a su vez provoca la expansión de salas de proyección que anunciaban sus películas de la siguiente manera: “matiné a las 10 y media. Tarde a las 6. Noche a las 7 y media y 9. *Adiestramiento moderno*. Curiosos ejercicios ejecutados por pájaros sabios. *Una joven por casarse*. Matrimonio cómico. *Los cazadores de pieles*. Drama de la vida de

los cazadores furtivos americanos. Intérprete M. Scheler, M. Varennes del Teatro Réjane [...] *Mi pantalón está descosido*. Hilarante desventura. La orquesta tocará selecciones musicales adaptadas a cada cuadro” (p. 100).

Los relatos que corresponden a Colima tratan sobre la introducción del ferrocarril a principios del siglo xx, su repercusión en la sociedad y en el desarrollo económico del estado, en especial en los aspectos comerciales y de comunicación, mostrando que la inauguración fue un acontecimiento social de gran relevancia en Manzanillo, celebración que aparece citada en el texto, desde sus preparativos iniciales y hasta la retardada visita del presidente Porfirio Díaz: “¡Viva el señor presidente! ¡El pueblo de Colima agradecido a su gran mandatario! Cuando al fin pasó frente a nosotros, teníamos la garganta ultraseca, chorreábamos literalmente de sudor y las banderitas aquellas estaban ajadas y aun rotas” (p. 109).

Las costumbres y fiestas tradicionales de Guerrero más destacadas son narradas por Ignacio Manuel Altamirano, quien a través de la descripción de “la Semana Santa de Tixtla” relata los preparativos para esta festividad y el desarrollo de todos y cada uno de los días de la semana mayor, así como el objetivo de las fiestas. Por su parte, Vicente de Paúl Andrade cuenta paso a paso su trayecto por diferentes poblaciones de Guerrero, su gente, lugares de importancia, paisaje, usanzas, etcétera.

En último lugar aparece Oaxaca con cinco narraciones pequeñas donde los autores nos introducen en sus festividades, la Semana Santa, específicamente, los lugares cotidianos de diversión y de socialización, como las barberías, donde “se entablan discusiones bizantinas para matar el tiempo” (p. 118); igualmente se incluyen escritos sobre costumbres morales, como los cánones que se deben seguir al contraer matrimonio y la obligación de la asistencia pública frente a los enfermos, y algunas reglas jurídicas como las referentes a la educación y la Inquisición a finales del siglo xviii y principios del xix.

### III

En esta sección “El corazón de México”, los estados a tratar son el Distrito Federal, el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Querétaro y San Luis Potosí, que se encuentran en la zona central de la república mexicana. Los textos comienzan con el Distrito Federal, donde se describe en primer lugar un poco de la vida cotidiana en las calles de la Ciudad de México, por medio de los sones y letanías que utilizan los comerciantes ambulantes para vender sus productos, muchos de los cuales han subsistido a lo largo del tiempo y la mayoría de nosotros alguna vez hemos escuchado en las puertas de nuestros hogares, tales como los tamales, los meringues, el ropavejero, entre otros. En palabras del autor: “venimos a parar en

que pregones y vendedores no han muerto; que se hace oír la voz de la ciudad. Que no cambian como no puede cambiar la voz de las costumbres, envoltura del alma de los pueblos” (p. 127).

Posteriormente se retratan barrios de la ciudad como los de San Pablo, San Antonio Abad, Salto del Agua, Santa María la Redonda, Peralvillo, del Carmen, San Sebastián, San Lázaro, Santo Tomás, Manzanares, del Niño Perdido, La Viga y Santa Anita; estos dos últimos con orígenes indígenas. Los autores dan a conocer las tradiciones y fiestas que los caracterizan, describen la cotidianidad en las viviendas, espacios públicos, actividades habituales, diversiones, reuniones vecinales, etcétera. Asimismo puntualizan las festividades de la Semana Santa en los lugares más sobresalientes como Tacuba, San Ángel y Coyoacán. Lo peculiar de esta narración es la combinación de dos culturas: la prehispánica y la española, que dio origen a las festividades que actualmente se llevan a cabo. Así, el autor escribe sobre los preparativos para recibir la semana mayor y expone pormenorizadamente las procesiones que se efectúan año con año.

Del Estado de México se desprenden dos relatos que hablan de su capital, la ciudad de Toluca, sus paisajes y su clima; los servicios con los que cuenta (luz, agua potable, los mercados de abasto más visitados por la población); los lugares de recreación donde las familias buscan entretenimiento (plazuelas, teatros, por citar algunos). Se nos habla también de las escuelas y de cómo los niños enfrentan cotidianamente la existencia en las aulas, en particular en las escuelas que se encontraban bajo la dirección de religiosos. Adicionalmente, encontramos imágenes de las iglesias y conventos más importantes del valle de Toluca, sus fiestas y patronos sobre todo en las celebraciones de Semana Santa.

Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno y Guillermo Prieto transportan al lector a los lugares más concurridos del centro histórico de Puebla, como el Café del Comercio, donde los parroquianos se deleitaban con un sinfín de pláticas sobre diversos temas y acompañados por una deliciosa taza de café. En otro extremo de la Plaza de Armas se hallan los Portales, caracterizados por la cantidad de vendedores que gritan a todo pulmón ofreciendo sus productos al mejor postor. Además nos muestran la trascendencia que tuvo el ferrocarril para el estado y la emoción que causó en sus habitantes, desde las personas pertenecientes al pueblo y hasta aquéllas de “la alta sociedad”, quienes escucharon “el estruendo de las salvas de artillería, las vivas de la multitud y los repiques a vuelo de las campanas” (p. 160).

No sólo el ferrocarril cambió las perspectivas de la población del siglo XIX, éstas se vieron también influidas por la construcción de nuevos caminos que hacían más accesibles las rutas a las diferentes ciudades y pueblos. Melitón Salazar Monroy relata la valía del camino real de Tlaxcala y su repercusión social y comercial, puesto que facilita y ahorra tiempo en la transportación de mercancías, personas y documentos entre Puebla y las ciudades más sobresalientes de Tlaxcala;

pero no todo era bueno en los caminos ya que existían bandas de asaltantes que impedían la llegada de dinero y productos a su destino, como “los tres Pepes’ por coincidir en nombre [...] disfrazados de humildes campesinos [...] se colocaban tras de los troncos de frondosos árboles y en el momento que pasaba la conducta [diligencia], caían sobre ella como hambrientos jaguares” (p. 171).

Con los relatos de Querétaro se construye un *collage* de anécdotas sobre las fiestas cívicas tales como la Conmemoración de la Independencia, la Cruz del Cerro (3 de mayo), el 1o. de noviembre, con la celebración de Todos los Santos y la Navidad, las cuales no cobrarían vida sin los personajes que participan en ellas. También hay descripciones sobre los fatigosos viajes en diligencia hacia la Ciudad de México y sobre la innovadora llegada de los viajes en globo aerostático “y la incertidumbre por la suerte del aeronauta (que) puso en consternación a los habitantes de esta ciudad” (p. 190).

Durante doce años María Asunción<sup>3</sup> lleva a cabo una crónica de los acontecimientos más notables de San Luis Potosí durante finales del siglo XIX y principios del XX, en concreto hasta 1910, con la Revolución Mexicana. Estos escritos son las memorias personales de la autora, una aristócrata porfiriana. Sus narraciones tratan sobre las diversas fiestas y tertulias que realizaba la alta sociedad de San Luis Potosí. Lo interesante de su testimonio es que exhibe con sumo detalle la vida cotidiana y social de este selecto grupo, así como sus reacciones al atestiguar el final del Porfiriato y el comienzo de las luchas armadas en busca de un cambio en el sistema de gobierno. “Dicen que en el norte del país hay gran inconformidad con el régimen de Don Porfirio Díaz y hasta aseguran que es difícil que sobrevenga un levantamiento [...] A nosotras nos ha recomendado mi papá y mi marido que nos abstengamos de salir lo más posible, para evitar probables molestias. ¡Dios quiera que todo se reduzca a habladurías sin fundamento!” (p. 204).

## IV

En el último capítulo, denominado “Estampas históricas de Veracruz y el Sureste”, se cuentan anécdotas acerca de la vida cotidiana de Veracruz, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo, todas éstas se ubican a finales del siglo XIX, como la de Guillermo Prieto quien, por medio de cartas, cuenta al Nigromante sus vivencias durante el viaje que realiza a Jalapa, la gente que conoció a su paso, los lugares y edificaciones que llamaron su atención (como la catedral de Jalapa); la significación que tiene la Iglesia para sus habitantes, las costumbres y fiestas; la heterogeneidad de la población, su producción agrícola, etcétera. Gracias a Leonardo Pasquel se observan diferentes visiones con respecto a los viajes hechos a Veracruz, puesto

<sup>3</sup> En la compilación no aparece el nombre completo de la autora de esta narración.

que compila las historias de cuatro personajes extranjeros quienes realizaron sus travesías en diferentes años. Con estos testimonios se pueden reconstruir los cambios que sufrió el camino principal que conduce a Veracruz, durante una época caracterizada por inversiones de capital privado en este rubro (1888-1908).

En el caso de Tabasco se hace referencia a la celebración más importante el carnaval, mismo que es descrito a detalle por varios autores, en diversas ciudades. En primer término se nos brinda el relato de la festividad de San Juan Bautista, donde se retrata la imagen de los pobladores, sus elegantes ropas y su alegría por la fiesta. Diógenes López Reyes, en cambio, se encarga de dar a conocer los preparativos iniciales, el desarrollo y culminación de aquel carnaval que se lleva a cabo año con año en San Juan Bautista.

Rafael de Zayas Enríquez retoma los aspectos sociales en Mérida narrándonos la fundación de la ciudad, sus principales avenidas, sus fiestas, parques y plazas, edificios notables, las poblaciones que se encuentran en crecimiento a la orilla de la ciudad y, principalmente, su gente: honrada, trabajadora y buena anfitriona para aquellos que lleguen con la intención de conocer la ciudad o que pretenden establecerse puesto que “en pocas partes se practica la hospitalidad como en Yucatán [...] el yucateco hace que desde el primer momento el huésped se crea en su propia casa, con la más amplia libertad y aparenta que no se preocupan absolutamente de él, sin que deje por eso de estar pendiente de todas sus necesidades, de todos sus deseos, para prevenirlos y satisfacerlos, sin que el agraciado note el esfuerzo y ni advierta la atención, como si quisiera evitar la gratitud, como si el favorecido fuera aquel que hace la merced y no el que la recibe” (p. 237).

Por último Frederick Aldherre y M. Mendiola escriben sobre sus experiencias en el pueblo de Chan Santa Cruz, zona limítrofe con Honduras y poblado por “indios bárbaros”, quienes por medio de una fusión de creencias religiosas llevan a cabo las acciones que conciernen a toda la comunidad, la decisión política está a cargo de un triunvirato, cada uno con funciones bien definidas y constituido por tres figuras netamente religiosas: “el supremo sacerdote [llamado] ‘patrón’, ‘el intérprete de la Cruz o de Dios’ y ‘el Órgano de la Divina palabra’” (p. 240).

Lo aquí presentado no es más que una pequeña fracción de los relatos que se incluyen en esta excelente compilación y que puede ser de gran utilidad para aquellas personas interesadas en entender el presente a partir de los hechos pasados o, simplemente, en conocer un poco más sobre la historia regional de su lugar de origen y de otros estados, a partir de relatos de vida que reflejan la cotidianidad de finales del siglo XIX y principios del XX, sin olvidar la relevancia que puede lograr su estudio en el quehacer sociológico, ya que a través del análisis de la vida social y cotidiana nos permite interpretar muchos de los rasgos que conforman los patrones culturales y aspectos sociales vigentes en los diferentes estados de la república. Por este motivo, se invita al lector a hacer una revisión más detallada de esta obra.